



SECCIÓN:

Teorías geográficas, geografía
de la cultura y la vida cotidiana



Palabras Clave

Vida Cotidiana;
Enseñanza geográfica; Docente

Key Words

Daily Life;
Geographic Education; Teacher



Los comentarios de algunos docentes de geografía sobre la vida cotidiana como objeto de la enseñanza geográfica

José Armando Santiago Rivera¹

Resumen

En la época actual los cambios y transformaciones han afectado los diversos aspectos de la dinámica integral de la sociedad; en especial, la enseñanza geográfica que amerita innovarse acorde con los desafíos del mundo contemporáneo. El problema es su desfase del momento histórico, debido a su afecto a los conocimientos y prácticas tradicionales. Esta disonancia determinó acudir a los docentes de geografía, con el propósito de obtener sus comentarios sobre la importancia pedagógica y didáctica asignada al estudio de la vida cotidiana como realidad geográfica. Metodológicamente, se interrogó a seis docentes, quienes manifestaron la necesidad de contextualizar la enseñanza geográfica, ante los retos del momento histórico, pues se deben abordar las temáticas y problemáticas del entorno inmediato, con una labor pedagógica formadora del estudiante como un ciudadano crítico, capaz de explicar la vida cotidiana como objeto geográfico de la práctica escolar.

Abstract

In the present age the changes and transformations have affected various aspects of comprehensive dynamics of society; in particular, to innovate teaching geography that deserves commensurate with the challenges of the contemporary world. The problem is the dephasing time history due to its affection for traditional knowledge and practices. This dissonance determined to go to geography teachers, in order to get their feedback on the pedagogical and didactic importance attached to the study of everyday life as a geographical reality. Methodologically we questioned six teachers who expressed the need to contextualize teaching geography facing the challenges of the historical moment, because it must address themes and issues of the immediate environment, with a forming educational work of the student as a critical citizen capable of explaining everyday life as geographic object of school practice.

¹ Profesor Universidad de los Andes, Venezuela.

Palavras-chave:

Vida Diária;
Ensino geográfico; professor

Resumo

No presente momento as mudanças e transformações afetaram vários aspectos da dinâmica integrante da sociedade; em particular, o ensino geográfica que merece inovar de acordo com os desafios do mundo contemporâneo. O problema é a incompatibilidade do momento histórico, por causa de sua afeição por conhecimentos e práticas tradicionais. Esta dissonância determinado a ir para os professores de geografia, a fim de obter seus comentários sobre a importância pedagógica e didática dada ao estudo da vida cotidiana como uma realidade geográfica. Metodologicamente foi questionado 6 (seis) professores que manifestaram a necessidade de contextualizar o ensino da geografia, os desafios do momento histórico, uma vez que deve abordar os temas e questões do ambiente imediato, com um trabalho pedagógico de formação do aluno como cidadão crítico capaz de explicar a vida cotidiana como objeto geográfico da prática escolar.

Introducción

En las condiciones sociohistóricas del escenario contemporáneo, la comprensión de la complejidad vivida requiere formar a los ciudadanos en coherencia con el desenvolvimiento de la época. Por cierto, desde mediados del siglo xx, se han aplicado tanto reformas curriculares con ese propósito como propuestas fundadas en conocimientos y prácticas renovadas cuyo objetivo es mejorar la calidad formativa para entender la enrevesada realidad del mundo globalizado.

En ese contexto, el tema educativo se erige como una prioridad con la posibilidad de aminorar la distancia entre el desarrollo de los hechos y los sucesos pedagógicos y didácticos de la práctica escolar del aula de clase. En el caso de la enseñanza de la geografía, se ha considerado la notoria presencia de una labor afincada en fundamentos propios del siglo XIX que derivan, en la actualidad, una difícil discrepancia entre la propuesta educativa y la complicada realidad ambiental, geográfica y social. Recientemente, cuando se ha abordado esta frágil actividad formativa, se ha propuesto atender la actividad escolar, como su relación con la vida cotidiana de la comunidad, dada la aspiración de fortalecer la formación centrada en la convivencia ciudadana. La inquietud emerge, pues la enseñanza y el aprendizaje geográfico se caracterizan por el acento tradicional, debido a que el docente se limita a transmitir contenidos programáticos, aunque él vive las circunstancias del momento histórico.

Esta situación determinó acudir a la subjetividad de los docentes de geografía e indagar sobre sus puntos de vista al solicitar respuestas a la siguiente pregunta: *¿Qué importancia les asigna a los acontecimientos geográficos de la vida cotidiana de su comunidad?* Acudir a los educadores significó conocer sus puntos de vista elaborados desde su experiencia al enseñar geografía, como también conocer su posición personal dada la exigencia de mejorar la calidad formativa ante los desafíos escolares del mundo actual.

La situación objeto de estudio

La situación del mundo contemporáneo manifiesta nuevas condiciones históricas que han originado un contexto de fisonomía complicada, caótica e impetuosa calificada con el término *globalización*. Desde la perspectiva de Sonntag (1996): “Se entiende por ella el proceso, en marcha acelerada desde mediados de la década de los sesenta de las transformaciones que, en los planos tecnológicos, económicos, sociopolíticos y socioculturales, estarían ocurriendo en el sistema mundial” (p. A-4). En el escenario globalizado, se hace evidente la marcada distancia entre los siglos XIX y XX, con el desenvolvimiento del inicio del nuevo milenio. Un ejemplo al respecto lo cita González (2000), quien enfatiza en los ámbitos comunitarios, al transformarse su sentido bucólico, tranquilo y aislado, en actos enredados, agitados e integrados al contexto mundial. Al analizar este hecho, Febbro (2011) resalta la condición del lugar, donde los habitantes de una determinada comunidad pueden juzgar los sucesos inmediatos y cotejar lo local con otros ámbitos lejanos.

Eso se corresponde con lo afirmado por Cornieles (2005) cuando señala que en los últimos años se han originado procesos de cambios de acento vertiginoso que han derivado en nuevas oportunidades para que los ciudadanos puedan emitir otras explicaciones a los sucesos que perciben en los medios de comunicación social, como en las circunstancias de sus comunidades. Indiscutiblemente, esta realidad obliga a reorientar los procesos formativos de la acción escolar, donde todavía se facilita la transmisión de contenidos programáticos, con una finalidad propia del siglo XIX.

Lo preocupante es que la labor pedagógica y didáctica está centrada en la reproducción de datos; tarea que resulta contradictoria con los sucesos del mundo globalizado, donde es evidente la proliferación de noticias, informaciones y conocimientos. Mientras tanto, en las comunidades, los ciudadanos, gracias a los medios, tienen la oportunidad de construir sus puntos de vista sobre los hechos cotidianos y compartirlos con sus vecinos en forma abierta y habitual. Esta situación es un indiscutible obstáculo que dificulta promover una acción educativa reflexiva, analítica y crítica que aborde las temáticas y problemáticas geográficas que afectan al común. Como se trata de una acción formativa que exige romper con la situación acostumbrada de enseñar y aprender, se impone entonces

potenciar la posibilidad para estudiar analíticamente su comunidad en su acontecer diario, en su convivencia como en sus compromisos políticos. Por cierto, al respecto, Pérez-Esclarín (2010) destaca:

Una de las funciones esenciales de la escuela es la formación de ciudadanos capaces de convivir con otros y de asumir sus responsabilidades políticas, es decir, con el bien común. Esto significa aprender a respetar a los que son diferentes; aprender a razonar, argumentar y defender sus propias ideas (p. 1-5).

De esta forma, el propósito de la institución escolar debería ser asumir el contexto habitual del lugar donde las personas perciben, viven y participan activamente en su dinámica habitual. Es en la armonía con el territorio y con sus habitantes donde el ciudadano tendría que forjar su concepción del mundo, la realidad y la vida. Por tanto, lo significativo sería direccionar los procesos de enseñanza y de aprendizaje hacia la formación democrática participativa y protagónica de la colectividad.

En efecto, resulta interesante acudir al bagaje experiencial del colectivo social como posibilidad para conocer otras formas de enseñanza y de aprendizaje. Eso significa, de acuerdo con Garrido (2005), reivindicar la “experiencia [que] ha sido obviada por los sistemas formalizados de enseñanza, al tiempo que se ha impedido que la escuela actúe como espacio para potenciar la subjetivación y la socialización de los protagonistas de la educación” (p. 140).

En efecto, el problema radica en que la actividad formativa de acento tradicional realizada por el educador está desfasada del escenario comunitario y se caracteriza por la falta de integración entre la escuela y su entorno inmediato. La inquietud se incrementa ante el evidente reduccionismo descontextualizador que desnaturaliza la acción pedagógica en su práctica escolar cotidiana. En su momento, al revisar este acontecimiento, Mandula (1978) encontró allí lo siguiente:

1. Los alumnos no se sienten motivados por los estudios sociales, tal cual se los han venido presentando hasta ahora.
2. Los programas son muy heterogéneos, desarticulados y excesivamente recargados de datos aislados e inconexos.
3. La permanente tendencia a la memorización como único mecanismo de aprendizaje.
4. Poca participación de los alumnos en el proceso de adquisición del aprendizaje fuera de la memorización.
5. Marcada tendencia al conceptualismo más que a los procesos lógicos y explicativos de las Ciencias Sociales; en especial, de la enseñanza geográfica.

Esta inquietante realidad debe ser tema de interés en el debate educativo; en especial, la tarea que cumplen los docentes al preservar su exclusividad en el cumplimiento de la función pedagógica transmisiva. El interés obedece a la necesidad de conocer sus criterios personales, ante las preocupantes repercusiones formativas de la acción formativa decimonónica, hoy convertida en un obstáculo en la gestión por remozar la formación pedagógica y didáctica de la enseñanza geográfica.

Los fundamentos

• La enseñanza de la geografía

El propósito de explicar la importancia de la vida cotidiana como objeto de la enseñanza geográfica obliga a revisar la percepción de los docentes sobre su orientación formativa. En consecuencia, enseñar esta disciplina incide en considerar que en la complejidad del escenario sociohistórico, los educadores deberían estimular desde el aula de clase la comprensión de la realidad comunitaria. Entre las razones que lo justifican, están la urgencia de descifrar analíticamente los contenidos programáticos, así como también las informaciones ofrecidas por la labor mediática, pues en ambos casos, priva el subliminal condicionamiento psicológico, para educar personas neutrales, apolíticas y desideologizadas. Al respecto, Bayona (1999) dice:

estamos viviendo que la información es manipulada, al igual que la opinión de la ciudadanía que se torna apática, desmovilizada, pasiva y sin interés por participar en la política pública, porque no la entiende o no le interesa. De esta manera se fortalece el poder de los medios que asumen los procesos de socialización y construyen la opinión pública artificialmente... (p. 95).

Lo llamativo de esta circunstancia es que, tanto en la escuela como en los medios, los eventos ambientales, geográficos y sociales son expuestos con la condición de simples datos notacionales, mientras en la vida diaria ocurren sorprendentes e inesperados accidentes de calificación catastrófica, dramática y fatal. Por tanto, es necesario superar el escaso valor asignado al entendimiento del lugar habitado, esencialmente, de su vida cotidiana y promover una formación ciudadanía consciente, con capacidad para explicar sus acontecimientos, como igualmente proponer iniciativas conducentes a mejorar las condiciones ambientales, geográficas y sociales comunitarias.

En ese sentido, la enseñanza de la geografía debería ejercitar, en el aula de clase, el estudio explicativo del escenario comunitario con acciones pedagógicas y didácticas que eclipsen el intelectualismo y el psicologismo que han impedido su propósito científico y pedagógico de analizar críticamente las condiciones territoriales y espaciales de los lugares. De allí que, de acuerdo con Villanueva (2002), su labor formativa debe contribuir a formar la conciencia crítica desde la acción pedagógica que capacite a los ciudadanos para elaborar opiniones argumentadas sobre su situación geográfica comunitaria.

• La labor docente

En la renovación de la orientación formativa de la enseñanza geográfica, es indispensable valorar la función del docente de geografía, pues se trata de quien orienta la acción formativa para transmitir los contenidos programáticos, a orientar pedagógicamente la intervención de la realidad ambiental y geográfica del entorno inmediato. Esta acción pedagógica debe aplicar los fundamentos de la ciencia geográfica y de la renovación paradigmática y epistemológica, con el objeto de elaborar otros conocimientos más coherentes con la realidad del lugar.

Desde esta perspectiva, el docente de geografía se concibe como el sujeto educado con una formación geográfica y pedagógica que le califica para desarrollar los procesos de enseñanza y de aprendizaje, con el propósito de contribuir a que sus estudiantes adquieran los conocimientos y prácticas que favorezcan su formación como ciudadanos conscientes, cultos, sanos, críticos y creativos. En consecuencia, se trata, según Guitián (1999):

Todo profesor de geografía ha tenido la ocasión de constatar el poder de generar reflexión que tiene que presentar a los estudiantes imágenes de paisajes agrarios, urbanos o industriales muy distintos. Tenido en cuenta además que estos estudiantes reciben imágenes visuales abundantes, a través del cine y de la televisión, y que tienen un conocimiento incluso como viajeros, pero tienen menos referencias transmitidas por libros, menos lectura reflexiva (p. 75).

Para el educador es necesario develar las razones que explican el desarrollo de su acto educante cotidiano, en cuanto qué piensan, por qué y para qué, al manifestar su subjetividad, con la que explica su participación protagónica en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la geografía. Significa entonces valorar el saber académico y experiencial originado en el desarrollo curricular, donde él se involucra en forma activa cotidianamente.

Al reivindicar la experiencia docente se ponen en el primer plano los saberes adquiridos en forma habitual en el aula de clase, como constructos básicos desde los que puede emitir juicios de valor y explicar con sus interpretaciones la situación abordada. Es reivindicar el sentido común, la intuición y la perspicacia enunciada en puntos de vista elaborados en su labor académica del día a día. Es la subjetividad revelada ante la formulación de la interrogante, en el diálogo fecundo, en la conversación informal, e implica, de acuerdo con Palacios (1981) que

La experiencia dota a cada uno de determinados puntos de vista, de determinada conciencia del mundo y la sociedad. Esto da al hombre la posibilidad de tener su propia opinión y a su vez la posibilidad de ser crítico ante los puntos de vista de los demás; es decir, da al individuo la posibilidad de ser, más que un objeto de los acontecimientos, un constructor de la sociedad y de su historia (p. 3).

• La vida cotidiana

Es el escenario habitual donde las personas revelan su propio pensar-actuar, derivado del agitado ejercicio que funda las apreciaciones sobre los actos naturales y espontáneos de la vida cotidiana escolar. Por cierto, al armonizar la experiencia particular con otros bagajes empíricos, se vislumbran otras clarificaciones de los hechos para explicar. El resultado es la integración de ideas colectivizadas e integradas, para entender, desde otras visiones, la realidad geográfica del mundo de lo inmediato.

La oportunidad acrecienta su valor pedagógico, pues es una ocasión fundamental para acercarse a la vida cotidiana y a la forma cómo el docente se vincula con ella. Desde la perspectiva de Bolesso y Manassero (1999): “Se entiende que la vida cotidiana es una compleja trama de significados sostenidos por la palabra. Allí, el individuo actúa reflexionando, cambia transformándose, en otras palabras, hace la vida” (p. 31). Este ámbito resulta valioso cuando se pretende explicar la exigencia de la renovación de la enseñanza geográfica, debido a que facilita la aproximación explicativa al acto educante en su desenvolvimiento cotidiano, donde convergen la informalidad del aula y los diversos razonamientos y prácticas. Esta circunstancia, hasta el momento, no ha recibido la atención debida cuando de renovar la acción educativa se trata.

Precisamente, es reivindicar el acento vulgar, banal e inculto asignado al saber común como un fundamento esencial para analizar la enseñanza de la geografía en su vida cotidiana. La relevancia obedece a considerar al docente en su condición de actor en el desarrollo de las actividades pedagógicas y didácticas, y como fundamental animador del acto educante. Es entonces la oportunidad sostenida en la armonía dialéctica entre la teoría con la práctica, para valorar la experiencia obtenida por los educadores, en su ejercicio académico en el aula de clase.

• La intervención metodológica

El desarrollo de la experiencia investigativa asumió las orientaciones teóricas y metodológicas de la naturaleza cualitativa de la ciencia. Desde la perspectiva de Hernández, Fernández y Baptista (2006), estos estudios “consisten en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, experiencias, significados, y otros aspectos subjetivos). También resultan de interés las interacciones entre individuos, grupos y colectivos” (p. 8). Eso facilitó acudir a la subjetividad de los docentes de geografía e identificar su concepción detallada sobre cómo conciben, desde su práctica escolar cotidiana, la importancia de la vida cotidiana como objeto de la enseñanza geográfica. Eso obligó acudir a los fundamentos de los estudios descriptivos, que, para Sabino (2006), tratan de “informarse sobre el fenómeno o proceso dando una visión de cómo opera y cuáles son sus características, utilizando los criterios sistemáticos que permiten poner de manifiesto la estructura o el comportamiento de la situación objeto de estudio...” (p. 38).

Esta actividad se desarrolló en los liceos públicos de la ciudad de San Cristóbal, estado Táchira, sede del Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, de la Universidad de los Andes (Venezuela), y contó con el apoyo de estudiantes de la Especialidad de Geografía y Ciencias de la Tierra, quienes ayudaron a recolectar la información entre sus docentes auxiliares de su práctica profesional. En la experiencia investigativa participaron seis educadores, considerados por Rada (2009) como: “aquellas personas que por sus vivencias, capacidad de empatizar y relaciones que tienen en el campo pueden apadrinar al investigador convirtiéndose en una fuente importante de información...” (p. 89). Ellos fueron cuatro educadores egresados de la Universidad de los Andes, en la Especialidad de Geografía y Ciencias de la Tierra, y dos docentes egresados de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio, en la Especialidad de Geografía e Historia.

A los docentes involucrados se aplicó un instrumento de tipo cuestionario donde se formuló la pregunta que problematizó el desarrollo del estudio. Obtenidas las respuestas, se procedió, desde lo indicado por Arias (2006), a clasificar y codificar las respuestas, con el objeto de proceder a triangular los datos obtenidos, de tal manera que se pudiera apreciar en forma integral que, de acuerdo con Rodríguez, Gil y García (1999), este análisis implica asumir funciones de confirmación de los aportes enunciados por los educadores en el contexto de preservar la objetividad que requieren estudios de esta naturaleza. Por tanto, la validez se asume a partir de lo indicado por Martínez (2001) cuando afirmó:

la validez puede ser definida por el grado o nivel en que los resultados de la investigación reflejan una imagen clara y representativa” (p. 119). Igualmente, para Martínez (2001) la confiabilidad responde a que “...para los investigadores cualitativos... sus estudios poseen un alto nivel de validez deriva de su modo de recoger la información y de las técnicas de análisis que usan (p. 181).

Los Hallazgos

Los resultados obtenidos al acudir en solicitud de la manifestación de la subjetividad de los docentes de geografía, con el propósito de exteriorizar su manera de comprender el valor didáctico de la vida cotidiana como objeto de la enseñanza geográfica, implican:

a) Contextualizar la enseñanza geográfica en el marco de las condiciones de la época

Para los docentes involucrados en el estudio:

“En estos momentos vivimos la globalización y con eso se han comenzado a cambiar los esquemas que poseemos, los cuales

nos obligan también a cambiar nuestra forma de enseñar. Tal es el caso de internet, el cual nos suministra información sin necesidad de ir al campo y comparar con la realidad". (DO1)

"La realidad se ha tornado difusa y nos obliga a dar importancia a los significados de manera que los estudiantes puedan dar una interpretación plural y profunda a lo que acontece". (DO5)

"La forma como se desarrollan los acontecimientos y los efectos tecnológicos, económicos y sociales no puede ser obstáculo para que la enseñanza de la geografía desconozca la inocultable realidad que estamos viviendo". (DO6)

"Consciente del mundo en que vivimos, me atrevo a detallar que el docente en geografía debe: a) comunicar diariamente a su alumnos los acontecimientos, ya que ellos deben comprender que el mundo está interconectado, y b) la información es la mejor arma que tiene el docente para no perder de vista la actualidad geográfica". (DO3)

"Ante la globalización también tengo que manejar estrategias que permitan al estudiante indagar, investigar y resolver problemas que afectan a la comunidad y que deben ser atendidos por la enseñanza de la geografía". (DO2)

Al reflexionar sobre estos aspectos formulados por los docentes de geografía, se nota claramente la coherencia con lo expuesto por Villanueva (2002) cuando resalta que la enseñanza geográfica debe considerarse inmersa en el marco de los acontecimientos del mundo globalizado e implica reconocer la existencia de remozadas temáticas y problemáticas, como de las nuevas formas de enseñar y de aprender, donde se impone la revisión de su acto educante, acorde con la complicada realidad actual.

b) Responder a los desafíos del mundo contemporáneo

Desde el punto de vista de los docentes:

"La enseñanza de la geografía para estudiar el mundo actual debe salir a la cotidianidad, hacer proyectos y desarrollar actividades grupales y de investigación". (DO6)

"Entre otras cosas, la geografía que enseñamos debería ubicar al alumno en su espacio, para que se dé cuenta de su realidad circundante y todas las relaciones que se puedan establecer en su entorno; de esta forma, este logrará comprender el porqué de las interacciones que se dan en un espacio y tiempo determinados". (DO3)

"La enseñanza de la geografía en la actualidad tiene que ser más vivencial; creo que la prensa es una gran herramienta para enseñar geografía, ya que esta nos da una imagen real de lo que está ocurriendo". (DO1)

"La enseñanza geográfica se debe abocar a educar al ser humano pensante a utilizar su reflexión para discernir, criticar, cuestionar, debatir y confrontar". (DO3)

"Una de las desventajas de la vieja forma de enseñar la geografía es la falta de sinceridad de lo que informa. No hay consonancia entre el contenido y la realidad. Por eso se transmite una falsa idea de realidad". (DO4)

Lo enunciado, desde las explicaciones ofrecidas por Bayona (1999), enseñar geografía en el ámbito del mundo globalizado, determina que sus procesos pedagógicos y didácticos estén en consonancia con la comprensión de la complejidad, dinamismo y transformación de los sucesos contemporáneos. Supone ir en procura de explicaciones afianzadas por la investigación, que ejercite las reflexiones y afine las prácticas al abordar el enrevesado mundo del entorno inmediato.

c) Abordar las temáticas y problemáticas del mundo contemporáneo

Al entender la complejidad de la realidad geográfica contemporánea, los docentes toman en cuenta lo siguiente:

"El irrespeto al ordenamiento espacial, la macrocefalia urbana, el desarrollo y complejidad de las actividades comerciales, la difusión de los medios de información son una clara señal de que estamos en una época caracterizada por su complejidad y por los cambios tan repentinos que en ella se generan". (DO3)

"La geografía como ciencia social se debe enseñar con el objetivo de formar el alumno para ser creativo e investigador y venir a su realidad, en la cual se desarrolla, con el propósito de que sea razonable y concientizador del mundo que lo rodea". (DO4)

"La enseñanza de la geografía permite dar conocimientos al estudiante, así como también las interrelaciones entre la teoría y la práctica". (DO5)

"También es necesario que él conozca muchos aspectos para él desconocidos en su medio ambiente; además, que le ayude a resolver situaciones, dar opiniones, emita juicios críticos sobre los problemas geográficos del medio en que se desenvuelve, como lo dice el programa". (DO6)

"El estudiante desde muy corta edad debe saber cómo está constituido el mundo, el suelo que pisa, el paisaje que le rodea, en fin, una serie de características que la geografía en su enseñanza le permitirá, ser un buen crítico". (DO1)

Desde estos puntos de vista, Pérez-Esclarín (2010) plantea la necesidad de afrontar la crisis que vive la educación, donde los procesos formativos deben centrar su esfuerzo en reorientar la enseñanza y el aprendizaje en la dirección de develar las razones que originan lo vivido. Eso trae

como consecuencia plantear la ruptura con la transmisión de contenidos programáticos y prestar más atención en el desenvolvimiento de la tarea pedagógica a la investigación como acción didáctica, con el objeto de explicar críticamente las dificultades ocasionadas por los problemas ambientales, geográficos y sociales.

d) Proponer otra enseñanza geográfica más coherente con el momento actual

En su opinión:

“La situación es tan grave que la magnitud de los problemas parece presagiar que estamos llegando a un caos total”. (DO2)

“Todos los días se aprende algo nuevo y debemos siempre estar preparados para el cambio, pues esto es importante por cuanto va a contribuir a concientizar, es decir, estimular un cambio de mentalidad para comprender la realidad del individuo y su entorno social”. (DO2)

“Como docente debo incentivar al alumno a que lleve al aula información relacionada con el tema y comparta con sus compañeros para que desarrollen conversaciones, como también dar a conocer a los demás grados la globalización por medio de foros, carteleras, exposiciones, etc.” (DO4)

“Diagnosticar hasta qué punto conoce el alumno su realidad. Mostrar cómo era antes y cómo es ahora, hacer descubrir al alumno que esto pasa en un espacio geográfico determinado y preguntarse ¿cómo influye eso en la vida?”. (DO3)

“Debo revisar hasta la forma como doy clase, porque los estudiantes pueden aprender de otras maneras que poco los docentes aplicamos en el aula de clase”. (DO1)

Al respecto, Garrido (2005) opina que la sociedad contemporánea tiene la posibilidad de apreciar las realidades vividas en su desenvolvimiento cotidiano, tanto en sus extraordinarias realizaciones como en sus apremiantes dificultades. Esta ocasión representa también la existencia de otras opciones para aprender en el vivenciar los hechos habituales, aspecto que contribuirá a fundar la conciencia crítica. De allí el significado pedagógico de asociar lo aprendido con la formación integral de un ciudadano analítico, culto y creativo.

e) Reorientar la formación pedagógica de la enseñanza geográfica

Desde su perspectiva:

“Para enseñar geografía debo preocuparme primero por que el alumno comprenda el tema o que deba aprender del mismo y, después de eso, ir creándole esa inquietud para que investigue”. (DO5)

“Por esta razón, la enseñanza de la geografía debe hacerse en una forma más práctica o vivencial, para que permita al educando obtener un mayor conocimiento a través de una experiencia. Así mismo, él podrá conocer los problemas sociales, económicos, culturales, políticos que suceden en su entorno”. (DO1)

“El conocimiento de la geografía le va a permitir enfrentar y comprender la mayoría de los problemas de su alrededor. Él sabe por qué sucede el hecho y cuáles son sus causas y posibles soluciones. Además, este conocimiento será como un puente para él con otras personas donde se plantearán otras inquietudes sobre hechos que afectan su diario quehacer”. (DO6)

“Ayudar en la imaginación del alumno en la descripción, representación o explicación de paisajes cercanos o distantes”. (DO1)

“Utilizar o construir juegos de simulación para tomar decisiones en grupos de trabajo sobre situaciones reales pasadas o presentes; de esta manera, los aproximamos a comprender las situaciones que estamos viviendo”. (DO2)

Lo anterior es coherente con lo planteado por Franco de Novaes y Farias Vlach (2005), cuando, al analizar la función formativa de la geografía escolar en la educación del ciudadano del mundo contemporáneo, valora la importancia de educar a los estudiantes en eventos pedagógicos y didácticos que estimulen su participación activa y protagónica, como en la reflexión analítica de la realidad del entorno inmediato. El hecho de vivenciar la enseñanza trae como efecto estar en capacidad de descifrar la complejidad geográfica.

f) Formar al estudiante como un ciudadano crítico

Al respecto, de acuerdo con la opinión de los docentes:

“Les enseñamos con el fin de conocer y desenvolverse en nuestro entorno ambiental. Al enseñar la geografía, yo, como maestra, les estoy mejorado su calidad ciudadana y contribuyo a que mis alumnos como futuros ciudadanos que se están formando, tengan conciencia y experiencia de lo que sucede en nuestro globo terráqueo”. (DO2)

“Pienso que la enseñanza de la geografía debería hacer del educando un hombre crítico y participativo desarrollando su personalidad, ya sea como individuo sano, culto y apto para vivir en una comunidad”. (DO5)

“Para que el alumno asuma una conducta crítica de la problemática en la que está inmerso y participe en la búsqueda de las posibles soluciones a la misma”. (DO4)

“Percibo que si continuamos enseñando geografía como se hace desde el libro, jamás formaremos los ciudadanos que el país necesita”. (DO3)

“Hoy día tenemos que ver cómo suceden los acontecimientos y cómo causan preocupación entre nosotros como habitantes de la comunidad. Vivimos una vida diaria interesante pero también nos preocupa lo que allí sucede”. (D04)

De acuerdo con Santos (2004), lo expuesto está en sintonía con los razonamientos que se deben presentar al analizar la práctica científica de la geografía y su acción pedagógica, pues es necesario abordar con criticidad la imposición perversa del pensamiento único y de la homogeneidad cultural, dados sus efectos formativos en la conciencia neutral, apolítica y desideologizada. Eso supone reorientar la formación del ciudadano instrumentalizada hacia la propuesta de actividades investigativas, con el propósito de forjar la conciencia crítica, derivada del hecho de involucrarse analítica y dialécticamente en su realidad cotidiana.

g) Convertir la vida cotidiana en el objeto de estudio de la enseñanza geográfica

Para los docentes involucrados en el estudio:

“Si queremos impartir nuestros conocimientos debemos comenzar y estar en plena disposición de conocer el medio en que nos vamos a desenvolver como orientadores y las herramientas que vamos a utilizar en determinado planteamiento curricular en desarrollo de habilidades, actitudes, destrezas y nuevos conocimientos que conoceremos de nuestros alumnos, y de valorar el trabajo que ellos pueden dar para el desarrollo de los objetivos posteriores, conociendo el medio donde se desenvuelven, localizarlo, y conocer las habilidades de cada uno de ellos con el fin de dar una formación al educando y que vaya cultivándose conociendo la realidad de su país”. (D04)

“Si nosotros, los docentes que enseñamos geografía, nos preocupáramos por enseñar los temas de la vida diaria, indiscutiblemente nuestros estudiantes estarían más interesados por estudiar más esta asignatura”. (D03)

“En nuestra vida cotidiana ocurren hechos que constantemente están cambiando. Tomamos el tiempo y planificamos según cada actividad que vayamos a realizar, pero casi nunca se da lo que hemos previsto”. (D02)

“Pero pienso que en la vida cotidiana lo más importante, y que se debe tener presente, es que en cada momento que ocurre, lo que ocurra sea un cambio nuevo que nos permita cumplir con una nueva actividad y un nuevo momento en nuestra vida”. (D01)

“Nosotros, los docentes de geografía, deberíamos tomar más en cuenta los sucesos que ocurren en cada día. En una oportunidad realizamos una actividad que les llevó a preguntar en las bodegas y supermercados sobre su labor comercial y los estudiantes quedaron muy contentos y pidieron seguir con esa actividad”. (D01)

El conocimiento del medio y, en especial, su vida cotidiana, de acuerdo con Svarzman (2000), representa considerar el escenario de lo inmediato como una opción alterna para mejorar la calidad formativa del acto educante. Ante la exigencia de alfabetizar a los ciudadanos desde la enseñanza de la geografía, es imprescindible acudir a la habitualidad. Eso significa la obligación de poner en práctica conocimientos y estrategias conducentes a educar en el mismo lugar donde se vive, como participar en acciones para explicar analíticamente su comunidad.

• Una explicación

Desde fines del siglo xx, en el desarrollo paradigmático y epistemológico de la ciencia, se han manifestado emergentes planteamientos teóricos y metodológicos, de acento renovador ante la exclusividad del positivismo como opción para elaborar el conocimiento científico. Ahora existe la oportunidad para abordar los objetos de estudio de manera más coherente con el desenvolvimiento de una enseñanza más activa y protagónica; especialmente, cuando se obtiene la opinión de los actores del objeto de estudio.

Se trata de la ciencia cualitativa como opción que devela las internalidades construidas por los actores de los objetos de estudio, en su habitualidad natural y espontánea, para poder estructurar remozados fundamentos y prácticas, pues, de acuerdo con LeCompte (2003): “Dentro de la investigación cualitativa se fijan categorías, donde se enfatiza la importancia de los constructos de los participantes o los significados que los sujetos asignan a sus acciones” (p. 47).

Esta orientación ha facilitado acudir a los docentes de geografía y conocer sus impresiones sobre el uso pedagógico y didáctico de la vida cotidiana, en su trabajo escolar habitual. Sus perspectivas vislumbran la exigencia de analizar como una prioridad formativa los temas y problemáticas del ámbito educativo y social, y entender la realidad de la época y lo que ocurre en su propia comunidad. Se trata entonces de la ruptura con el positivismo como la exclusiva forma de elaborar el conocimiento.

Lo manifestado por los docentes de geografía permite considerar que en la actividad formativa es obligación inmiscuir los procesos pedagógicos y didácticos en la comprensión de las circunstancias ocurridas en lo inmediato, como en el escenario mundial; específicamente, la atención hacia los temas y contratiempos que afectan a quienes viven el momento histórico, como actores entendidos como sujetos históricos y facultados para expresar sus puntos de vista sobre la circunstancia vivida.

En lo manifestado por los docentes involucrados en el estudio se impone resaltar la relevancia de contactar las situaciones cotidianas, pues la idea es vivenciar los hechos e ir a sus internalidades. De esta forma, se educa desde la participación activa y protagónica. Por tanto, la enseñanza geográfica acoge la vivencia cotidiana como contexto natural donde es posible enseñar desde sus experiencias, como fortalecer la capacidad interpretativa y participativa y la transformación de sus propios criterios.

Un logro significativo es la posibilidad de descifrar la complejidad geográfica vivida y modificar sus puntos de vista sobre su lugar, al abordar las temáticas y problemáticas de la vida diaria de la comunidad. Eso se traduce en vigorizar las formas de analizar las condiciones del ámbito geográfico contemporáneo; específicamente, ante las repercusiones en la calidad de vida ciudadana, derivadas del pensamiento único y la *macdonalización* promovida por el capital, con alcance mundial.

Los docentes de geografía reivindican una enseñanza geográfica que evite los efectos formativos en la conciencia universal neutral, apolítica y desideologizada, al proponer el ejercicio de estudiar los temas y problemas que afectan a la colectividad. Desde su punto de vista, urge facilitar la formación integral del estudiante, como su desempeño comprometido con la transformación de su comunidad, desde una labor responsable de un ciudadano que vive las situaciones difíciles del inicio del nuevo milenio.

Consideraciones finales

El desarrollo de esta investigación sobre la importancia asignada a la vida cotidiana como objeto de la enseñanza geográfica, desde la manifestación de la experiencia de los docentes que laboran en instituciones educativas, constituye una valiosa oportunidad para obtener otros conocimientos y estrategias pedagógicas y didácticas, que, formuladas por estos protagonistas de los procesos formativos, facilitan, desde sus puntos de vista, mejorar la calidad educativa de la práctica escolar cotidiana de las asignaturas geográficas.

Por tanto, en primer lugar, resulta notablemente meritorio acudir a su bagaje experiencial, pues curtido con el día a día, facilita apreciar desde su desempeño habitual su labor educativa en similares apreciaciones a las que ofrecen los estudiosos cuando aportan sus planteamientos teóricos y metodológicos conducentes a contribuir a transformar la alfabetización geográfica de los ciudadanos.

En segundo lugar, se evidencia la relevancia asignada a la investigación sustentada en los fundamentos de la ciencia cualitativa. Se trata de la facilidad para abordar los temas y problemáticas de la enseñanza de la geografía, desde la perspectiva de sus protagonistas, en este caso, los docentes, quienes, facultados por su formación académica y por la experiencia obtenida en su desempeño laboral, pueden formular conocimientos y estrategias valiosas en la dirección de innovar su actividad escolar.

En tercer lugar, la atención prestada a la vida cotidiana por los educadores involucrados en el estudio revela que están en capacidad de abordar sus situaciones y dificultades con un renovado criterio. Eso permite considerar que si se promueve el cambio curricular donde se reivindi-

que el abordaje de la geografía de lo inmediato, podrán desempeñarse con la facilidad otorgada por su formación académica y su experiencia pedagógica y didáctica.

En cuarto lugar, la vida cotidiana es una excelente oportunidad para abordar como objeto de estudio de la realidad geográfica; en especial, sus acontecimientos habituales, entendidos por los ciudadanos desde su bagaje empírico. El salto epistémico será asegurado con el hecho de vincular la experiencia con los fundamentos de la ciencia geográfica y estudiar situaciones diagnosticadas por los estudiantes como dificultades para los habitantes de la comunidad. Así, la alfabetización asignada a la enseñanza geográfica derivará de la acción investigativa interdisciplinaria, protagónica y participativa.

Finalmente, se impone continuar con el desarrollo de investigaciones en este ámbito del conocimiento. Es necesario profundizar en la formación educativa de la práctica escolar cotidiana de la enseñanza de la geografía. Lo significativo es abordar en esa dirección las concepciones de los docentes y de los estudiantes que cursan las asignaturas geográficas. Eso complementará los fundamentos teóricos y metodológicos que aportan los investigadores en su afán por mejorar la calidad formativa de la enseñanza geográfica, al explicar críticamente la vida diaria del mundo globalizado y del entorno inmediato.

Referencias bibliográficas

- Arias, F. (2006). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica*. 5.ª edición. Caracas: Episteme.
- Bayona, A. (1999). Hacia una cultura escolar democrática. En: *Revista Educación y Cultura* n.º 50, p. 95-98.
- Bolesso, M. R. & Manassero, M. (1999). *Las ciencias sociales en el nivel inicial ¿Utopía o realidad?* Rosario: Homo Sapiens.
- Cornieles, E. (2005, 15 de noviembre). *Educación en la globalización*. Diario Panorama, Maracaibo, p. 1-4.
- Febbro, E. (2011). El antropólogo francés Marc Auge y su observación del veloz mundo contemporáneo. Disponible en: [<http://www.pagina12.com.ar/diario/diálogos/21-181684-2011-11-21.html>]. Recuperado el 23 de octubre de 2013.
- Franco de Novaes, I. & Farias Vlach, V. R. (2005). Reflexiones acerca del papel de la geografía escolar para la conquista de la ciudadanía. Ponencia en el x Encuentro de Geógrafos de América Latina. São Paulo: Universidad de São Paulo.
- Garrido, M. (2005). El espacio por aprender, el mismo que enseñar: Las vigencias de la educación geográfica. Vol. 25, *Cuadernos CENDES* n.º 66, p. 137-163.
- González Cruz, F. (2000, 11 agosto). *La nueva naturaleza de los lugares*. Diario *El Nacional*, Caracas, p. A-7.
- Gutián A., C. (1999). *Disciplinarietà, transdisciplinarietà e integración en el curriculum: aportaciones desde la didáctica de las ciencias sociales, la geografía. Un curriculum de las ciencias sociales para el siglo XXI. Qué contenidos y para qué*. Sevilla: Díada, S.L.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. 4.ª edición. México: McGraw-Hill, S. A. de C. V.
- LeCompte (2003). *Etnografía y la validez del estudio*. Madrid: Morata.
- Mandula, R. (1978). Un marco teórico para el análisis espacial. En: *Revista Síntesis Geográfica* n.º 3, p. 38.
- Martínez, M. (2001). *El comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación*. 2.ª edición. México: Trillas.
- Palacios, J. (1981). Tres tendencias pedagógicas: Escuela nueva, antiautoritarismo, marxismo. En: *Cuadernos de Educación* n.º 85. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.
- Pérez-Esclarín, A. (2010, 6 junio). *Educación para la ciudadanía*. Diario *Panorama*, p. 1-5.

- Rada, D. (2009). *Investigación en los postgrados*. Caracas: Universidad Experimental Libertador. Vicerrectorado de Investigación y Postgrado.
- Rodríguez G., Gil F. J. & García J. E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe, S. L.
- Sabino, C. (2006). *El proceso de investigación: Una introducción teórico-práctica*. Caracas: Panapo.
- Santos, M. (2004). *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Sonntag, H. R. (1996, 10 de enero). *Reflexiones sobre globalización*. Diario *El Nacional*, Caracas, p. A-4.
- Svarzman, J. (2000). *Beber en las Fuentes. La enseñanza de la historia a través de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Villanueva, J. (2002). Algunos rasgos de la geografía actual. En: *Biblio 3W*. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. VII. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-342.htm> [ISSN 1138-9796]. Consultado el 2 de noviembre de 2013.

W

